

Un momento decisivo en la vida de Raúl Gracia, “El Tato”

“Cuando decidí comenzar una vida dedicada exclusivamente al toreo”



© AUTOR: Carlos Moncín

■ Raúl Gracia, “El Tato” entrenando en la finca de los Guateles.

Hace ya algo más de 25 años que se creó una Escuela Taurina en Zaragoza. En ella comencé a dar en serio mis primeros pasos en la que después sería mi profesión y, a la postre, el componente más permanente de mi vida hasta hoy.

Era el momento en el que pasaba de lo que era un juego, que luego fue una ilusión y que, finalmente, se convirtió en una realidad, que superó el más dulce de mis sueños.

Se me amontonan hoy en mi cabeza multitud de recuerdos como una sucesión de imágenes difíciles de ordenar porque esta profesión se vive tan intensamente, con tanta rapidez y profundidad que cuesta trabajo pararse a recordar, porque el presente te envuelve y el futuro te reclama aunque seas consciente de que el día que sales al ruedo puede ser el último.

Pero el momento en que más cambió mi carrera y mi vida fue el año siguiente a mi alternativa, cuando profesionalmente, Zaragoza se me quedaba pequeña.

Valoré los consejos de mi padre que hacía años que me venía diciendo que debía salir de la ciudad. Durante mucho tiempo no había entendido los argumentos de mi padre. Quizás no los he comprendido en toda su dimensión hasta hace pocos años.

Llegó el día en que decidí dar el paso. Si quería ser toreo, tenía que dejar todo atrás y comenzar una vida dedicada única y exclusivamente al toreo. Por compromiso

personal, debía de intentarlo, aunque las posibilidades de éxito no estaban, ni mucho menos, aseguradas.

Lo que sí tenía claro es que, por mi, no iba a quedar, y que me entregaría en cuerpo y alma a aquello por lo que estaba ilusionado. Si no lo hubiese hecho, creo que nunca hubiese podido superar la frustración que me hubiese asaltado. Esa convicción me colocó en una situación en la que nunca más en la vida me he encontrado tan fuerte y tan seguro. Eso me inyectó una capacidad de sacrificio, una entrega sin límites al esfuerzo implicándome en una lucha contra mis limitaciones y miedos. El paso que daba era con todas las consecuencias.

Tras varios años de preparación con momentos buenos y malos, alegrías y decepciones, pero con el empeño y la ilusión intactos, conseguí abrirme camino en mi profesión.

Todo el esfuerzo había merecido la pena, porque lo conseguido superaba con creces las aspiraciones del niño que jugaba al toro en el patio de cuadrillas.

El único que nunca dudó de que lo consiguiera fue mi padre. Por ello y por el empeño que puso en que valorara mi libertad, sucedió todo. Creo que fui capaz de agradecérselo pero, por si acaso no lo he logrado, sigo luchando por nuestra forma de vida porque estoy convencido de que esto era lo que el hubiese querido. ■

Raúl Gracia Herrera, “El Tato”
Matador de Toros